

## Codiseño centrado en la comunidad: reflexiones desde la experiencia

Ivana Primitz (\*)

Natalia Zlachevsky (\*\*)

---

**Resumen:** Para diseñar de manera participativa en contextos diversos como una comunidad rural, la cárcel, una organización social en un barrio periférico, es necesario ofrecer encuadres y propuestas que inviten a la colaboración. Dar forma a un proceso de codiseño en poblaciones atravesadas por la desigualdad requiere adaptar las técnicas al contexto, poner la creatividad al servicio de la transformación social desde una mirada que incorpora tanto elementos de distintas disciplinas como saberes locales. En este artículo se presentan y analizan proyectos que incorporan una metodología de codiseño en distintos territorios para reflexionar acerca de las condiciones que deben cumplir estos procesos para que la participación sea genuina y efectiva. Desde una perspectiva que busca poner en diálogo los aportes del pensamiento de diseño, el enfoque decolonial y la investigación acción participativa nos preguntamos por el potencial de esta metodología para la autonomía de las comunidades en el contexto latinoamericano. Además reflexionamos acerca de la ética a la hora de facilitar estos espacios y por las transformaciones subjetivas que surgen cuando somos invitados/as a tomar decisiones y a crear de manera colectiva.

**Palabras clave:** Codiseño - Participación - Territorios - Autonomía - Comunidad - Interculturalidad - Contexto - Apropiación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 77]

---

(\*) Magíster en Gestión y Desarrollo Habitacional (FAUD, UNC), Arquitecta (FAUD, UNC), con estudios de posgrado en Antropología del Diseño (FLACSO). Especialista en codiseño y metodologías participativas aplicadas a proyectos de hábitat, desarrollo sostenible e innovación social. Integrante de la Comisión Directiva de Ingeniería Sin Fronteras Argentina (ISF-Ar), donde co-coordina el Laboratorio de Codiseño. Docente en la Diplomatura en Gestión Estratégica de Proyectos Sociales (UTN-BA-ISF-Ar) y en las materias Ética y Sostenibilidad e Innovación en la Universidad Blas Pascal (UBP), así como en el módulo de Innovación de la Maestría en Desarrollo Sostenible (UBP). Autora de artículos científicos y de difusión. Consultora en el diseño y facilitación de procesos colaborativos en contextos diversos, integrando metodologías de codiseño para la transformación social.

(\*\*) Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación sociocultural (UBA). Actualmente Tesista en la Maestría en Género Sociedad y Políticas (FLACSO), con estudios de posgrado en Antropología aplicada y Antropología del Diseño. (FLACSO) Es Cofundadora de Ingeniería Sin Fronteras Argentina (ISF-Ar) donde trabaja en la coordinación general con especial foco en Formación e Incidencia. Coordinadora académica de la Diplomatura en Gestión Estratégica de Proyectos Sociales: Hacia el Desarrollo Sostenible (UTN-BA-ISF-Ar). Es consultora del Área de Género de FLACSO Argentina especialmente en el programa de Inclusión digital de Mujeres indígenas. Trabaja como consultora en proyectos de base tecnológica que involucran metodologías participativas y enfoque intercultural.

## Codiseño centrado en la comunidad

Si bien, desde una perspectiva funcionalista, el diseño es frecuentemente concebido como una herramienta para la resolución de problemas (Simon, 1969), en este artículo abordaremos el diseño como una práctica cultural que recupera y produce sentidos, construye nuevas prácticas sociales e incluso transforma contextos. El debate en torno a la participación en procesos de diseño no es una novedad; parte del reconocimiento de cuán disruptivo puede ser un cambio cultural y de la potencia de los efectos del diseño a nivel subjetivo y colectivo.

Numerosos artículos evidencian las consecuencias negativas de proyectos de desarrollo que incorporan diseños sin considerar el contexto, no incluyen ningún tipo de consulta y resultan en la imposición de prácticas ajenas a las lógicas locales. Vale recordar aquí el texto de Archetti (2005) donde se muestra el fracaso de un intento por optimizar la cría de cuy en Ecuador, o el artículo de Vallaeys (2001) que hace mención al caso de los pozos de agua domiciliarios en Burkina Faso que quedaron en desuso por no considerar las necesidades de socialización de las mujeres.

Desde la década del '70 en los proyectos de desarrollo se empezó a hablar de la necesidad de incorporar la participación "(...) motivados por ver los fracasos que ocurren cuando los proyectos son diseñados e implementados desde afuera: abandonos de obras públicas, tecnologías que fracasan e inversiones que se desaprovechan, efectos negativos de las soluciones, fragmentaciones locales producto del proyecto y mucho más" (Zlachevsky, 2021, p.212). Entre las décadas del '60 y el '80 en Inglaterra y Estados Unidos tanto en la industria de la informática como en el ámbito académico surge el diseño centrado en el usuario. Desde esta corriente el usuario se convierte en un objeto de estudio relevante para optimizar el producto o servicio y el diseñador se transforma en investigador. Por otro lado, en la década del '70, en Escandinavia, emerge el diseño participativo para democratizar la creación de herramientas digitales. Más tarde, hacia la década del '90, el diseño centrado en las personas aparece en el ámbito del marketing y las empresas con un enfoque que aborda la complejidad del ser humano, atiende a sus emociones y contextos, e instala la idea del diseñador como un facilitador; sin embargo el grueso de las decisiones aún está en sus manos.

A partir del año 2000, el concepto de codiseño comienza a impregnar los debates respecto a la participación de las comunidades tanto en el ámbito del diseño social como en el activismo, la militancia y los proyectos de desarrollo. Se trata de una metodología que cuestiona la centralidad del diseñador en el proceso e incorpora la democratización de las decisiones como un aspecto relevante. Aquí se parte de una premisa: las personas que se verán afectadas por las decisiones de diseño deben participar de estas decisiones tanto por una cuestión ética, como por el reconocimiento de que son expertas en sus propias vidas (Blomkamp, 2018). Es decir, este cambio de paradigma enfatiza la agencia de todos los actores sociales y reafirma la legitimidad de sus saberes.

Una de las definiciones clásicas de codiseño lo conceptualiza como un proceso que busca comprender, desarrollar y fomentar el aprendizaje mutuo entre múltiples actores para la toma de decisiones y el diseño colectivo (Sanders & Stappers, 2008). Esta visión enfatiza que el diseño no solo involucra aspectos técnicos, sino que es un espacio de mediación social donde se articulan diversos saberes. En este sentido, el diseño puede entenderse como un puente entre lo técnico y lo social, donde la innovación emerge precisamente en esta intersección.

Siguiendo a Manzini (2015), cuando hablamos del codiseño, nos referimos a que en el proceso de innovar de forma iterativa se suma la participación de “diseñadores difusos” que toman decisiones distintas a aquellas que toma el “diseñador experto”. La incorporación en el juego del diseño de personas y actores institucionales no profesionales exige la existencia de una figura que medie entre ellas para que del diálogo puedan emerger los productos o servicios finales. Es decir, que existe un nuevo rol: el facilitador de talleres de codiseño, aquel que se ocupa de guiar las conversaciones y definiciones con una mirada situada.

Cuando hablamos de “codiseño centrado en la comunidad” establecemos un juego semántico con los debates acerca del diseño centrado en las personas pero poniendo en primer lugar el prefijo *co* en referencia a decisiones colectivas. Cabe mencionar que, al utilizar el término *comunidad*, no hablamos de un colectivo en el que se diluyen las diferencias y desigualdades, ni nos referimos a un grupo cuya identidad es atribuida de manera externa por otros, sino que entendemos a la comunidad como un universo heterogéneo, atravesado por tensiones y asimetrías.

Desde esta perspectiva, un proceso participativo de diseño es creativo al mismo tiempo que profundamente político, por proponer una redistribución del poder. En sus bases ideológicas, el codiseño tiene interés en la democratización del diseño, permite romper con lógicas de dominación y tiene un potencial para la descolonización en contextos donde se definen asuntos de gran impacto. Sin embargo, es un desafío facilitar espacios verdaderamente colaborativos, que rompan con la jerarquía entre los saberes expertos y el conocimiento local (Giannini & Mulder, 2022).

La veracidad del codiseño puede radicar en el volumen de decisiones que se tomarán. Por ejemplo, en la construcción de un puente vehicular, no se espera que los vecinos realicen el cálculo estructural o determinen los materiales, pero sí que puedan participar en decisiones clave como su ubicación, la necesidad de barandas o los puntos de inicio y finalización. Para traducir las intenciones en una verdadera praxis donde la participación sea efectiva, es necesario desarrollar e implementar técnicas situadas, atender a la autoconciencia de quien facilita respecto a sus propios sesgos y tener un posicionamiento ético para no generar una puesta en escena.

## Codiseño y saberes locales: aportes desde Latinoamérica

En un proyecto de infraestructura comunitaria en un barrio popular de la ciudad de Córdoba, se trabajó para mejorar los espacios de uso común ampliando un salón comunitario y realizando intervenciones en la plaza. En los talleres de codiseño, con niños y niñas, se usaron maquetas y dibujos para proponer ideas de mejora para la plaza y sugerencias de diseño para una escultura. Se seleccionó por consenso un caballo, símbolo fundamental en esta comunidad, ya que es el medio de transporte utilizado para llevar los carros que utilizan las familias dedicadas al reciclado urbano, actividad que está profundamente arraigada en el barrio. El caballo fue construido por el artista utilizando materiales reciclados y chatarra reafirmando este elemento identitario. Hasta el día de hoy la comunidad ha mantenido y cuidado la plaza; y la escultura se encuentra en perfecto estado, dando cuenta de que esta metodología favorece el apego al proyecto y puede fortalecer su sostenibilidad. Este caso nos permite comprender cómo el codiseño puede efectivamente recuperar los saberes y necesidades específicas de una comunidad. Del mismo modo, la localización óptima de una antena de internet, la imagen de un cartel que será observado diariamente por los vecinos, la disposición de una cocina en un comedor comunitario, las funcionalidades de una aplicación dirigida a mujeres rurales o la selección de juegos para una plaza infantil son decisiones que requieren atender a los saberes locales para fortalecer la apropiación. Más allá de los resultados tangibles, el codiseño también puede tener efectos que trascienden, como cohesionar a un grupo, ser transformador de una cultura organizacional o fortalecer los vínculos de reciprocidad y las identificaciones en una comunidad. Sin embargo, cuando convocamos a las personas a circular la palabra y tomar decisiones en contextos de desigualdad, donde están permanentemente invisibilizadas, también se producen cambios a nivel subjetivo. Manzini (2015) señala que los procesos de codiseño invitan a las personas a influir y moldear su realidad y que esto transforma la propia percepción que tienen sobre su capacidad para incidir en el mundo.

Cabe mencionar que en Latinoamérica, la implementación efectiva de procesos participativos se enfrenta a desafíos históricos. Aunque en términos políticos muchas sociedades ya no se encuentran bajo regímenes coloniales, persisten efectos estructurales de dicha colonización en la manera en que el conocimiento es producido y distribuido. Todos los aportes de la teoría decolonial como el concepto de colonialidad del saber (Quijano, 2000) resultan especialmente relevantes para analizar proyectos que no integran mecanismos participativos, no incorporan un análisis contextual adecuado o simplemente reproducen asimetrías. Los talleres de codiseño involucran a la comunidad local, a actores institucionales del sector público o privado y a profesionales del diseño. Se trata de espacios atravesados por la diversidad cultural, con marcos de referencia heterogéneos y diferencias relativas al origen étnico, las creencias religiosas, la nacionalidad o la clase. Por este motivo, es necesario incorporar un enfoque intercultural desde el cual validar y jerarquizar equitativamente todos los saberes presentes en la mesa de trabajo. Este reconocimiento de la diversidad epistémica desafía la tradicional primacía del conocimiento técnico y exige una apertura a nuevas formas de colaboración y toma de decisiones.

Aquí vale la pena recuperar un proceso de codiseño en el noreste de Argentina que tenía como objetivo producir un libro sobre el uso de los frutos del monte, retomando los saberes de mujeres indígenas de diferentes grupos étnicos. Así fue que se realizó un taller de dos días con las mujeres para intercambiar conocimientos y decidir cuáles era importante incluir en el libro y qué información preferían no compartir. Luego, se fue generando un “puente” entre los saberes tradicionales, libros de etnobotánica, entrevista a nutricionista, y la colaboración de un equipo técnico local. Todos esos aportes entraron en diálogo con los de las mujeres y se plasmaron en el producto final.

En la región, diferentes autores han teorizado sobre la relación entre la producción de conocimiento, su legitimación y el potencial que este tiene para la emancipación y la autonomía. Por un lado, encontramos el aporte del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1985) referente de la Investigación Acción Participativa, una metodología que intenta romper con el abordaje científico tradicional para proponer que los sujetos investiguen sus problemáticas y arriben a acciones colectivas transformadoras.

Ibarra (2020) retoma el concepto de “sentipensar” de Fals Borda, entendiéndolo como la combinación entre racionalidad y afectividad, y propone el “diseño participativo sentipensante” como aquel que requiere estar en sintonía con las necesidades de la comunidad, involucrándose en sus disputas cotidianas. Este diseño se concibe como un proceso educativo, en tanto transformamos y somos transformados por el mundo, con la atención puesta en abrirse a otras posibilidades para llegar a la transformación social.

Otro autor de la región que ha generado grandes contribuciones sobre el vínculo entre la reflexión y la práctica es el pedagogo brasileño Paulo Freire (1970), quien propone que en un contexto atravesado por tanta desigualdad, la educación se oriente a la emancipación, afirmando que la toma de conciencia es necesaria para la transformación de la realidad. Esta perspectiva puede llevarnos a pensar en el codiseño como una oportunidad para que se desarrollen nuevas miradas que impulsen el cambio social y la democratización del conocimiento.

En los últimos años, ha sido de gran relevancia el libro *Autonomía y Diseño del antropólogo Arturo Escobar (2016)*, quien desarrolla el concepto de diseño autónomo partiendo del supuesto de que la comunidad practica el diseño de sí misma, con el objetivo de contribuir a la “realización de lo comunal”, entendida como el desarrollo de las condiciones que permiten a la comunidad autogenerarse de manera constante y establecer una integración efectiva con su entorno.

## **Principios, estrategias y aspectos clave**

El codiseño no involucra solamente talleres participativos sino diferentes técnicas como encuestas, entrevistas en profundidad, entrevistas grupales o estudio de fuentes secundarias. Si bien la estrategia metodológica se define al inicio, una vez realizado el análisis de contexto pueden existir replanteos. Tal fue el caso de un proyecto realizado en una unidad penitenciaria de la Provincia de Buenos Aires que buscaba mejorar el espacio destinado a la visita de los niños a las mujeres privadas de su libertad ambulatoria. A los talleres asistieron veinte mujeres, cinco representantes de cada pabellón, sin embargo, se concluyó

que era necesario incluir al total de las cien mujeres detenidas en esa unidad. Así fue como se diseñaron e implementaron encuestas que aportaron información clave y permitieron a más de setenta mujeres expresar sus percepciones respecto a intervenciones prioritarias en el espacio. Aunque esta estrategia dilató los tiempos de diseño del anteproyecto arquitectónico, se privilegió la representatividad.

El proceso participativo se diseña. Al inicio se estudia el proyecto, se definen cuáles serán las decisiones que se tomarán de manera colectiva y cuál es la mejor estrategia metodológica para llegar a esas decisiones. A partir de nuestra experiencia es necesario que existan diferentes roles: persona a cargo de la coordinación de todo el proceso (quién también diseña la estrategia metodológica), facilitadores de los talleres, relator o persona a cargo del registro, quien se encargará de sistematizar en informes y diseñadores expertos que irán trabajando a partir de lo codiseñado. La definición de estos roles, ya sea entre dos, tres o más personas será un aspecto clave para la rigurosidad y para alcanzar el resultado que se propone el proyecto.

En la provincia de Córdoba, en el marco de un proyecto orientado a asegurar la empleabilidad de estudiantes secundarios en la industria electrónica y sectores afines, se llevó a cabo el proceso de codiseño de una modalidad de práctica profesional más alineada con las demandas del mercado, así como para fomentar la colaboración entre empresas y centros educativos. En este marco, se realizaron talleres participativos con actores clave integrando perspectivas de docentes, empresas, cámaras empresariales y estudiantes. Para poder facilitar estos espacios participativos fue fundamental que el equipo se informará sobre la currícula vigente, analizara fuentes secundarias y comprendiera las necesidades del sector productivo, incluso cuando los expertos estaban presentes en la mesa de trabajo. Sin esta preparación, los emergentes del proceso —aquellos elementos clave que surgen de la interacción y pueden redefinir el diseño— corren el riesgo de no ser identificados, contextualizados y aprovechados estratégicamente.

Como mencionamos anteriormente la unidad de medida del codiseño es la toma de decisión; por este motivo, será más complejo el proceso de acuerdo a cuántas decisiones sea necesario tomar. La ética de la facilitación de estos espacios parte de un compromiso con la igualdad, es decir, que la invitación no debería resultar en la profundización de desigualdades o en la reproducción de asimetrías. Por ejemplo, si proponemos actividades de lectoescritura en un taller con personas que no están alfabetizadas, o si invitamos a participar solo de forma remota ignorando que se trata de una población sin conectividad, o si basamos la propuesta en trabajar con niños y niñas sin considerarlos de ninguna manera, el resultado será la profundización de las brechas existentes.

Además de hacer un análisis del contexto, es crucial reconocer que:

si no existen las condiciones para que los y las destinatarias tomen decisiones, hay que crear las condiciones. En otras palabras, si es necesario que la gente comprenda de dimensiones espaciales antes de decidir, hay que explicar esas distinciones, o darles a conocer categorías que les sirvan para decidir a través de distintos recursos. Por ejemplo, ante la posibilidad de que haya personas que no sepan leer o escribir, se utilizan imágenes e íconos que permitan el diálogo y la toma de decisión colectiva (Primitz & Zlachevsky, 2023).

La estrategia metodológica puede incluir sensibilización o incluso capacitación. Así fue el caso de un proyecto en un barrio periférico en las sierras de Córdoba, atravesado por múltiples situaciones de vulnerabilidad, donde se implementó un proceso de codiseño para revitalizar un playón deportivo con acceso gratuito a wifi. La iniciativa fue articulada entre una empresa privada proveedora de servicios de internet, el gobierno municipal y los centros vecinales próximos al espacio público. Se llevaron a cabo talleres participativos con distintas técnicas adaptadas a los grupos etarios que utilizaban el espacio. Sin embargo, para que las decisiones sobre las mejoras en la infraestructura fueran efectivas, se identificó la necesidad de tener una capacitación acerca de la fibra óptica para evitar vandalismos. La combinación de codiseño con estrategias pedagógicas permitió que la comunidad comprendiera mejor el alcance del proyecto y su impacto a largo plazo en lugar de tomar decisiones sesgadas que pudieran amenazar la sostenibilidad de la intervención. Otro aspecto central al facilitar espacios participativos tiene que ver con el compromiso prioritario con los emergentes que surgen de las conversaciones. Uno de los errores a evitar es llevar adelante el análisis de las representaciones sociales desde el sentido común y sus preconceptos, en lugar de contar con herramientas conceptuales. También quienes facilitan deben anteponer la flexibilidad a la planificación, así como los diseñadores expertos (arquitectos, desarrolladores web, diseñadores gráficos, artistas, herreros etc) deben estar dispuestos a correrse de una posición jerárquica para respetar los consensos.

En proyectos destinados a la comunidad que surgen de actores institucionales externos, como gobiernos locales, ONGs, organismos de cooperación o alianzas multiactorales, el compromiso con la participación genuina es una condición para no profundizar desigualdades. En la metodología de codiseño vemos una oportunidad para descolonizar intervenciones que a lo largo de los años han reproducido lógicas donde la racionalidad y la eficiencia han primado por sobre las aspiraciones y sentidos locales. El verdadero desafío es incorporar las miradas del territorio en las etapas creativas y definitorias. Es decir, para que sea codiseño la participación no debe ser en formato de consulta en la etapa de diagnóstico sino que debe existir la apertura a tomar decisiones en la etapa de ideación (Sánchez Acevedo, P. 2021).

Los talleres de codiseño son transformadores de las dinámicas locales, generan nuevas interacciones, fortalecen la cohesión, y aún más si el producto deviene en la posibilidad de coproducción. Así como se pueden reforzar las relaciones en una comunidad que se auto-percibe como tal, también puede mejorar la convivencia de grupos que deben coexistir de manera obligada (por ejemplo en la cárcel) o puede movilizar a una comunidad que se encuentra dispersa en un territorio. Asimismo, es necesario notar y sistematizar los efectos que provoca a nivel subjetivo en personas cuya singularidad no ha sido considerada en las decisiones que otros toman diariamente sobre sus vidas. Para profundizar en este aspecto, será necesario atender a estos procesos no solo desde la política, el diseño, la pedagogía y los estudios de la cultura, sino desde la psicología.

En una región con niveles de desigualdad tan significativos, consideramos imprescindible seguir desarrollando respuestas metodológicas para que las teorías que proponen la transformación social tengan un correlato efectivo en la práctica. Compartir experiencias y aprendizajes y sistematizar este tipo de procesos es un paso necesario para continuar trabajando a partir de lógicas más horizontales, decoloniales y sostenibles en nuestros territorios.

## Referencias bibliográficas

- Archetti, E. (2005). Conocimiento, poder y desarrollo: El caso de la producción de cuyes en las tierras altas ecuatorianas. En A. Isla & P. Comegna (Eds.), *Política y poder en los procesos de desarrollo*. Editorial de las Ciencias.
- Blomkamp, E. (2018). The promise of co-design for public policy. *Australian Journal of Public Administration*, 77(4), 729–743. <https://doi.org/10.1111/1467-8500.12310>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- Giannini, F. T., & Mulder, I. (2022). Towards a power-balanced participatory design process. En *Proceedings of the Participatory Design Conference (PDC 2022), Volume 2* (pp. xx-xx). Newcastle upon Tyne, United Kingdom.
- Ibarra, M. C. (2020). Aproximaciones a un diseño participativo sentipensante: Correspondencias con un colectivo de residentes en Río de Janeiro. *Full Papers / Proceedings*, 3, 93-103. FII19 - PDC 2020.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan: Una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta Editorial.
- Primitz, I., & Zlachevsky, N. (2023). Ingeniería y codiseño de espacios comunitarios en Argentina. *Stanford Social Innovation Review en Español del Tecnológico de Monterrey*. Recuperado de <https://ssires.tec.mx/es/noticia/ingenieria-y-codiseño-de-espacios-comunitarios-en-argentina>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. xx-xx). CLACSO.
- Sánchez Acevedo, P. S. (2021). Diseño social, blanqueamiento y epistemicidio: Un caso mexicano. *Actas de Diseño*, 37, 220-223.
- Sanders, E., & Stappers, P. (2008). Co-creation and the new landscapes of design. *Co-Design*, 4(1), 5-18. <https://doi.org/10.1080/15710880701875068>
- Simón, H. A. (1969). *The sciences of the artificial*. MIT Press.
- Vallaey, F. (2001). El difícil camino hacia un desarrollo social ético. En *Reunión Internacional "Ética y Desarrollo"*, Banco Interamericano de Desarrollo, con el auspicio del Gobierno de Noruega.
- Zlachevsky, N. (2021). Derechos humanos, sostenibilidad y perspectiva de género: Desafiendo paradigmas desde Ingeniería Sin Fronteras Argentina. En C. A. S. Alvear, C. C. S. Cruz & J. B. Kleba (Eds.), *Tecnologías engajadas: Redes e movimientos de tecnología e engenharia engajada*. (pp. 193-218). Campina Grande, PB: EDUEPB. (No prelo).
-

**Abstract:** To design in a participatory way within diverse contexts—such as a rural community, a prison, or a grassroots organization in a peripheral neighborhood—it is necessary to create frameworks and proposals that invite collaboration. Shaping a co-design process in populations affected by inequality requires adapting techniques to the local context and putting creativity at the service of social transformation through an approach that integrates elements from different disciplines as well as local knowledge. This article presents and analyzes projects that incorporate co-design methodologies in various territories, with the aim of reflecting on the conditions these processes must meet to ensure genuine and effective participation. From a perspective that seeks to foster dialogue between design thinking, decolonial approaches, and participatory action research, we explore the potential of this methodology to promote community autonomy in the Latin American context. Furthermore, we reflect on the ethical considerations involved in facilitating these spaces, and on the subjective transformations that arise when people are invited to make decisions and create collectively.

**Keywords:** Co-design – Participation – Territories – Autonomy – Community – Interculturality – Context – Appropriation

**Resumo:** Para projetar de forma participativa em contextos diversos — como uma comunidade rural, um presídio ou uma organização social em um bairro periférico — é necessário oferecer enquadramentos e propostas que convidem à colaboração. Estruturar um processo de codesign em populações marcadas pela desigualdade exige adaptar as técnicas ao contexto e colocar a criatividade a serviço da transformação social, por meio de uma abordagem que integra elementos de diferentes disciplinas e saberes locais. Neste artigo, são apresentados e analisados projetos que incorporam metodologias de codesign em diferentes territórios, com o objetivo de refletir sobre as condições necessárias para que esses processos garantam uma participação genuína e efetiva.

A partir de uma perspectiva que busca colocar em diálogo as contribuições do pensamento do design, da abordagem decolonial e da pesquisa-ação participativa, nos perguntamos sobre o potencial dessa metodologia para fortalecer a autonomia das comunidades no contexto latino-americano. Além disso, refletimos sobre a ética na facilitação desses espaços e sobre as transformações subjetivas que surgem quando somos convidados/as a tomar decisões e criar de forma coletiva.

**Palavras-chave:** Codesign – Participação – Territórios – Autonomia – Comunidade – Interculturalidade – Contexto – Apropriação

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---